

La sapiencia de mi Señor es infinita porque es tal y tan vasta su sabiduría, que es entregando así y a cada uno lo que corresponde cabalmente de acuerdo a su adelanto, a ese avance que le permita ya comprender de cuanto sea llevado, de cuanto se requiere en cada uno, de las omisiones de las que acaso no se hubiera antes percatado y es en medio de todo ello que se va realizando la obra magna, la que el Padre requiere en su conjunto porque recordad, sois como piezas indispensables a conformar un todo para el que se requiere antes que nada la voluntad de hacerlo, de llevarlo a buen fin tal y como ese Padre lo requiere encaminado hacia ese plus, ese proyecto que para el TODOPODEROSO significa el puntal que necesitan sus criaturas, el ariete que sosteniendo sea esos muros, esa muralla con que se defienden los más altos intereses no del mundo, sino los de ese Padre que apunta de infinitas y variadas formas la defensa contra el mal de sus criaturas, el apoyo que cada uno necesita y que se comparte por la vía del amor a todos reforzándolos de este modo y se reparte de esta manera a cada uno lo que es menester otorgarle, lo que de acuerdo a la voluntad de Dios sea necesario para poder aliviar de sus penurias, para poder consolarle de sus penas y es entonces así que necesita en medio de ese conglomerado tan enorme, tan vasto y tan necesitado de su gracia, a seres bien dispuestos que como vosotros que habéis ya saboreado en propia carne la caridad, la bienaventuranza de cuanto significa el auxilio de Dios en las penurias, podéis a vuestra vez contribuir gustosamente a entregar a muchos otros de esa gracia, de ese consuelo que para tantos significa el saberse acompañado en sus penurias y altamente favorecido, encomendado a la piedad y misericordia del Señor.

TOMÁS

Entregad pues así y sin descanso cuanto ese Padre se digne entregaros, cuando su misericordia lo decida siempre acorde a la infinita bondad con que ese Padre se digna contemplar a sus criaturas, porque entendido sus designios ciertamente son determinantes, mas no inflexibles cuando se antepone a la súplica, a la rogativa el amor verdadero que conlleva el respeto y el amor al semejante, el concientizarse verdaderamente del dolor ajeno, el poder traspasar esas barreras que del egoísmo suelen anteponerse para poder mirar hacia otros lados y contemplar con pupilas de verdadera conmiseración ese dolor ajeno, ese sentir que a otros les agobia y ello no es muy fácil y común muy ciertamente, pero cuando ya se han traspuesto esas barreras del sólo mirar adentro lo que acontece y os afecta, os aseguro que puede al fin manifestarse en todo su esplendor, esa preciada joya en la que se convierte vuestra alma cuando se hace cargo y hace suyas las tribulaciones de los otros.

DAMIÁN

Acometed entonces sin arredraros, sin dudar, de cuanto fuere necesario para poder llevar, entregar y prodigar a más del buen consejo la buena voluntad que corresponde, el amor que perdona las distancias, el alejamiento de que os hacen objeto en muchos de los casos en que no acertáis a entender cuál fue el motivo de una reacción inesperada o negativa a vuestro buen propósito por más que se vierta del amor y el buen deseo que corresponde, no os preocupéis, son las reacciones normales de todo ser humano cuando por lustros ha llevado una ceguera y de repente se ilumina su rostro con esa luz que le es tan desconocida, al momento le deslumbra, quizá le sorprende o le incomoda, pero después retomada ya la calma volverá poco a poco a percatarse de la esplendor de ese prodigio que después de haber sido tan deseado, cuando se deposita ya no es apreciado, hasta que se percata el alma de todo ello.

MOISÉS

Añejaed como acostumbráis hacerlo con los vinos, todas esas costumbres y enseñanzas que en el amor de Dios se os han mostrado, hay situaciones que bien sabéis que van cambiando, se van modificando con los tiempos, pero existe siempre algo medular en ellas cuando son avocadas y enmarcadas a lo propiamente dicho y expresado que es el amor a Dios y sus preceptos que es el acatamiento a sus mandatos; cada uno de vosotros tiene razonamientos adecuados a su propia formación, su propio origen y por tanto podría decirse firmemente arraigados, enclaustrados en ese receptáculo que en el alma y la conciencia lleva en sí cada uno de vosotros mas os digo que es de esta manera que os transmitís lo que llamáis buenas costumbres unos a otros y por ende a vuestros hijos; tratad de desterrar de esos vicios que son ciertamente la obcecación de querer imponer criterios propios aun por encima de un buen razonamiento que debe aplicar-